



Cambios decisivos

Antonio Montero Alcaide (*)

Las reformas prestan poca atención a las propuestas realizadas por los docentes desde el análisis de su práctica y con las evidencias obtenidas en su desempeño

En una entrevista hace poco publicada en estas páginas, Andreas Schleicher, Director de Educación de la OCDE, sostiene, entre otras ideas de interés, que las reformas tienen grandes dificultades para llevarse a término cuando no predisponen ni facilitan la implicación de los docentes en su diseño y desarrollo. Circunstancia que también ha sido descrita al señalarse, ante el predecible fracaso de la reforma educativa –tal fue el título de un libro publicado, en 1990, por el profesor S. B. Sarason, de la Universidad de Yale–, la ausencia de un sentimiento de apropiación de la misma por quienes, de manera más directa, han de aplicarla. Guarda relación con esto otra cuestión de interés: la inadecuada interpretación de los reformadores con respecto a las conductas de resistencia al cambio de los docentes. Todavía más si, desde una inconveniente simplificación, se atribuye carácter mágico y taumatúrgico a las prescripciones legales. Es decir, basta su promulgación para que se implementen los cambios, de distinta naturaleza, en el sistema educativo.

Por tanto, para corregir esa deriva de la reforma hacia el fracaso es necesario contemplar, en el diseño de la misma, la participación de los actores principales de su desarrollo. En tal sentido, Schleicher estima que, a fin de alcanzar pactos y acuerdos relevantes, la interlocución más conveniente es la que se verifica entre líderes de la educación, en mejor medida que entre líderes políticos. Además de referir el carácter de “política volátil” que afecta al sistema educativo español.

Las reformas suelen trazar un “mapa del cambio”, generalmente a partir de análisis y datos que aportan los estudios y diagnósticos, las evaluaciones y programas internacionales y la propia evolución social. De tal modo que formulan grandes metas y, a la vez o por esto mismo, descuidan o no tienen en cuenta de manera pertinente las condiciones para alcanzarlas. Aspectos como la formación inicial, los procesos de selección para el ejercicio docente o la evaluación de las prácticas, entre otros, suelen quedar como asignaturas pendientes en el plan de las reformas. Pero todavía más dificulta la implantación de estas la escasa consideración de las propuestas realizadas por los docentes desde el análisis de su práctica y con las evidencias obtenidas en su desempeño. Cambios que pueden parecer de más pequeño alcance pero decisivos para incorporar mejoras relevantes y efectivas.

(*) Inspector de Educación. Profesor de la Universidad de Sevilla



Cambios decisivos

En una entrevista hace poco publicada en estas páginas, Andreas Schleicher, director de Educación de la OCDE, sostiene que las reformas tienen grandes dificultades para llevarse a término cuando no predisponen ni facilitan la implicación de los docentes en su diseño y desarrollo. Circunstancia que también ha sido descrita al señalarse, ante el predecible fracaso de la reforma educativa –tal fue el título de un libro publicado, en 1990, por el profesor S. B. Sarason, de la Universidad de Yale–, la ausencia de un sentimiento de apropiación de la misma por quienes, de forma más directa, han de aplicarla. Guarda relación con esto otra cuestión de interés: la inadecuada interpretación de los reformadores con respecto a las conductas de resistencia al cambio de los docentes. Todavía más si, desde una inconveniente simplificación, se atribuye carácter mágico y taumatúrgico a las prescripciones legales. Es decir, basta su promulgación para que se implementen los cambios, de distinta naturaleza, en el sistema educativo.

Portanto, para corregir esa deriva de la reforma hacia el fracaso es necesario contemplar, en el diseño de la misma, la participación de los actores principales de su desarrollo. En tal sentido, Schleicher estima que, a fin de alcanzar pactos y acuerdos relevantes, la interlocución más conveniente es la que se verifica entre líderes de la educación, en mejor medida que entre líderes políticos. Además de referir el carácter de “política volátil” que afecta al sistema español.

Las reformas suelen trazar un “mapa del cambio”, generalmente a partir de análisis y datos que aportan los estudios y diagnósticos, las evaluaciones internacionales y la propia evolución social. De tal modo que formulan grandes metas y, a la vez o por esto mismo, descuidan o no tienen en cuenta las condiciones para alcanzarlas. Aspectos como la formación inicial, los procesos de selección para el ejercicio docente o la evaluación de las prácticas suelen quedar como asignaturas pendientes en el plan de las reformas.

Pero todavía más dificulta la implantación de estas la escasa consideración de las propuestas realizadas por los docentes desde el análisis de su práctica y con las evidencias obtenidas en su desempeño. Cambios que pueden parecer de más pequeño alcance pero decisivos para incorporar mejoras relevantes y efectivas.